

LAS CALLES DE LA HABANA EN SU ASPECTO SOCIAL.

Por Conrado Massaguer.

ARDUA tarea me encomienda el Director de AVANCE! Por falta de tiempo no puedo hacer una larga información, y por falta de competencia no me atrevo a condensarla. De todas maneras es un "callejón sin salida", ya que de calles tengo que tratar.

¿De dónde partir en esta información? Trataré de comenzar en los remotos días en que se empezaron a fabricar las casas, que aspecto de tales tuvieren. Antes sólo se levantaban chozas y barracas, con una arquitectura (?) digna de la "Cueva del Humo" o del "Liega y Pon".

Las calles paralelas entre sí y casi paralelas con el litoral porteño, denominadas de los Oficios y de los Mercaderes comenzaron en el siglo XVII a darse tono, con sus portales sombreados por heráldicos escudos, y balcones de torneadas maderas y complicados hierros. Después de la casona tosca que levantaron los primeros pobladores oriundos de España, vinieron las casas semitropicales. Surgió la blanca o verde persiana que convida a las delicias de la siesta, el mármoleo piso, blanco y negro, tablero de ajedrez de la frescura. Se encuadra el patio, que pronto se cubre de hojas y de acogedora umbria. Alúmbranse los portales con farolas de límpidos cristales tras los cuales se derriten los velonés, y los amplios salones los iluminan complicadas arañas de esbeltes esteáricas y canelones de lindo tornasol. Los ebanistas de allende los mares empiezan a tallar nuestras ricas maderas, y los pocos arquitectos con quienes contábamos, hacen derroche de sus conocimientos del barroco y el plateresco.

La casona española de La Habana antigua tiene casi siempre por frente la puerta y las ventanas del portal (o zaguán) y la sala. A veces los bajos se dedican al "escritorio del caballero", y detrás las caballerizas y los cuartos de la numerosa servidumbre compuesta, claro está, de africanos esclavos. En el piso principal las salas, saleta, capilla, comedor y dormitorios. No menciono el baño, por-

que de éste se prescindía por innecesario. En aquellos tiempos los latones de agua eran llevados por los esclavos hasta el cuarto del señor o de la señora. Si la habitación daba al patio, mucho del enjabonado líquido se deslizaba por debajo de la puerta.

BAÑOS, CALLES Y PRIMERAS CASAS

En las casas del Cerro y de Extramuros se iniciaron los cuartos de baño, con pocetas de múltiples "mosaicos" azules y amarillos con divisiones de rígidas persianas, admirable trinchera para pillar catarros y "fiebrones". Recuerdo en nuestra casona de la calle de la Concordia, entre las calles del Campanario y de la Perseverancia, el baño que estaba en el patio, arrimado a la pared opuesta a la hilera de cuartos dormitorios. Cuántas frescas mañanas me obligaron a bañarme en aquel "colador" de aire, que nos parecía ideal por no conocer cosa mejor. Qué sorpresa para la abuelita mía que murió en una noche del 95, si viera estos baños de empotradas bañeras, relucientes espejos y coloreados lavabos, sin olvidar la cortina del baño decorada y reluciente, la pesa y las barras de metal cromo o cristal de los toalleros... Igual impresión experimentaría don Sebastián de Ocampo, (aquel español, que, según las viejas crónicas, fué el primer peninsular o blanco conquistador que en 1508, al realizar el bojeo de la isla de Cuba, visitó esta indiana región de La Habana), si viera nuestro Paseo de Martí, sobre todo el tramo frente al Capitolio o Palacio del Congreso. En aquellos primitivos días las calles eran zanjas de fango, donde era arriesgado transitar pasadas las horas del sol. No todo tiempo pasado fué mejor.

Nuestras primeras calles, como es lógico esperar de tales épocas, fueron trazadas alrededor de la Plaza de Armas, el discutido lugar donde Cagigal levantó el discutido pilar donde dicese existió aquella primera ceiba, bajo cuyo follaje se celebrara la primera misa y el primer cabildo.

Después de los desastrosos ataques, tomas y saqueos de los años 1537 y 1538, don Hernando

*Avance
act 12/43*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de Soto el luego "enterrado" del Mississippi, comenzó, por Real Orden, las obras de construcción del Castillo de la Fuerza. Cuando Jean de Sores atacó y tomó nuestra ciudad en 1555 se comprobó lo inadecuada que era esta fortaleza para la defensa de la "villa". En 1565 el gobernador García Osorio la encontró tan derruida, que la utilizó para guardar el ganado destinado al sacrificio.

Esa primera casa de la calle de O'Reilly (acera de los pares) fué residencia de varios capitanes generales y gobernadores de la "fiel Isla de Cuba". En los terrenos de la fortaleza (hoy Biblioteca Nacional) se levantaban antes las casas de Juan de Rojas, uno de los "pioneros" de La Habana.

Ultimamente con la demolición del antiguo caserón de Correos y de la Capitanía, y de las Secretarías de Estado y Justicia ha vuelto "La Fuerza" a lucir aislada, como lo debe estar un castillo de ese tipo. Ya sólo falta que se tumben los mediocres edificios de la Audiencia y el aledaño, que dan a la calle de Tacón, respetando eso sí, el Palacio del Segundo Cabo, donde luego se alojó nuestro Senado, y donde hoy hacen justicia los señores magistrados del Supremo Tribunal.

EL ARTE DE FABRICAR EN OTROS TIEMPOS

El año de 1674 fué el fijado para comenzar a levantar las murallas, obras que se terminaron en 1797. Todavía hoy se pueden admirar los baluartes y garitas, frente al Palacio Presidencial, al lado del Institu-

to y los próximos a la Estación Terminal. ¡Qué lástima que se hubieran demolido las puertas de la Ciudad, como las de O'Reilly y Obispo, las de la Punta, y de la Muralla, de la Luz, y las de San José y de Jesús María. Pero en esa época don Pepe Cidre o don Luis Machado no habían venido al mundo para suspender aquellos golpes de "leso turismo".

Las primeras calles elegantes de La Habana fueron las de los Oficios, los Mercaderes, la Alameda de Paula, la de San Isidro, la de San Ignacio y las de Jústiz y del Baratillo.

La calle del Empedrado se inicia con la romántica plazoleta de la Catedral donde se edificaron los palacios de los Ponce de León (éste hoy ocupado por el "Restaurant Paris"), los Condes de Casa Lombillo y los Marqueses de Arcos, y la casona de los

Condes de Casa Bayona (oficinas y salones hoy de la firma cardenense de Arechabala). Los Pedrosos construyeron palacios en las calles de Cuba y de Bernaza. Los Santa Cruz frente a la Plaza Vieja o Mercado de Cristina. En Mercaderes, cuadra entre O'Reilly y Empedrado, todavía se pueden admirar varias casonas de esa época.

Nuestros aristócratas y ricos trataban siempre de fabricar terreno para plazas para aprovechar terreno para sus frescos soporales, como hoy todavía existen frente a los cuatro costados de la Plaza Vieja.

Los Marqueses de Arcos, de la Real Proclamación, del Real Agrado y los condes de Lagunillas, y de Jaruco, entre otros, deslumbraban a la sociedad del final del siglo XVIII, con brillantes soirées ofrecidas en aquellos espaciosos salones, que hoy sirven de casas de vecindad o de almacenes de paños y quincallas. Sic transit Gloria mundi...

Los Marqueses de la Real Proclamación (hoy ostenta ese título el conocido clubman Peter Morales y Montalvo) construyeron en la calle de Cuba esquina a la de Luz. Los O'Farrill en Cuba esquina a Chacón, donde luego se alojó el Tribunal Supremo. Todavía hoy se admira la linda portada de don Joaquín Gómez, en ese maravilloso edificio que ocupa el Hotel Florida en la esquina de Cuba y Obispo.

Una casa de la más rudimentaria construcción es la de Paula esquina a Habana con su alero volado. En la de Baratillo esquina a Jústiz (residencia que fué de los Marqueses de Casa Jústiz) es un bello ejemplar del siglo XVII. Allí vivía por los años de 1822 a 1895 mi tío don José Fujol y Mayola (camagüeyano 100x100) que se dedicaba al negocio de viveres al por mayor. En los altos vivía la familia, cosa muy usual en aquellos últimos años de la colonia. Un bello tipo de casa colonial de cubierta balconada es la de Villegas y Obrapia.

Don Mateo Pedroso a mediados del siglo XVIII construyó el soberbio palacio de la calle de Cuba entre las de la Peña Pobre y de los Cuarteles. Hoy ocupa el bien restaurado edificio un número grande de consulados y agencias extranjeras. También alojó a la Jefatura de Policía y la Audiencia Pretorial.

GENTE BIEN DE UNA EPOCA YA REMOTA

En la casa donde hoy se encuentra el café "La Isla" (¿no es así, don Pancho?), vivía don Rafael Rodríguez Torices, tan mencionado por la Sagra. Luego pasaron estas casas a doña Ventura Lantuer, suegra de don Gabriel Camps y esposa de don Joaquín Suazo, hijo del Marqués de Almeiras, general de la Armada y nieto de la Marquesa de Rendón.

También recuerdo haber visitado a la familia de Piquín Fantony en una casa de Galiano entre San Rafael y San José. Allí conocí al Lic. Armando de Jesús Riva, quien acababa de volver de la guerra con sus galones de brigadier, y que visitaba oficialmente (de novio) a la señorita María Luisa Fantony, con quien luego casó. Profunda impresión causóme aquel héroe, bello como un Cristo de Hoffman, quien luego, rasurado y convertido en jefe de policía, traté como amigo llevándolo a querer fraternalmente.

Junto a "El Encanto" vivió José Ramón Betancourt y don Ramón Echavarría. Los Calzadillas vivían en una casona en el lugar donde hoy se levanta la casa del Ten Cents. Don Raimundo Cabrera tenía junto a su casa el bufete, del cual Leopoldo Cancio (luego secretario de Hacienda) y Camps fueron pasantes. Este gran "causeur" todavía recuerda al negro José María paseando como "manejadora" al "niño Ramiro" (hoy doctor Ramiro Cabrera y Bilbao Marcaida) que era el "enfant gaté" de las damas que por las tardes y por las noches se columpiaban bajo los soportales de la bulliciosa rua.

Los Casuso vivían en la esquina de Concordia y los Zaldo y los Hermoso en la de San Miguel. En la esquina de Neptuno los Valdés Heredia, frente a la "Colla da Sant Mus", que tan bien podría describir ese gran catalán de don Pepe Aixalá.

En la Plazoleta de Monserrate, casi al lado del Conservatorio Nacional, vivió Martínez Aguiar, coronel de Voluntarios, nacido en Cuba. Allí vivió también doña Lila Hidalgo de Conill con sus padres los esposos Hidalgo-Borges. En ese vecindario moró tam-

bién Luis Zúñiga, que pintaba sus numerosas casas del mismo color.

Según me ha relatado Ramiro Cabrera, también vivieron en la hoy "mal llamada Avenida de Italia" los Castro Bachiller; los Gálvez (en donde hoy se reabre el Bazar Inglés); Hilario de Cisneros y su yerno Eliás de Zúñiga (luego en Aguila y San Miguel); Oscar de los Reyes el infortunado; el juez Lorido; don José Antonio Cortina, el gran tribuno; don Antonio Govín, el abuelo de Miguelito Tarafa; el Conde de la Diana; los Marill; los Gumá Soler; los Francke; doña María Luisa Herrera de Cárdenas; los Condes de Buena Vista; el viejo Conde O'Reilly; el doctor Villalonga; don Juan Bautista Armenteros; los Ortiz Coffigny, oriundos de Matanzas; don Arturo Galletti; los Bardomeu; la doctor Luisa Pardo; don Fernando Castanedo y Tomasita Marrero... En San Rafael vivieron tres caballeros de Güines: Fulgencio Menéndez, Cristóbal Castellanos y Adolfo Cabrera, según Gabriel Camps. Ese tramo de San Rafael (calle llamada luego General Carrillo y rebautizada con el santísimo nombre) sobre todo entre Rayo y Prado, fué más famoso por sus tiendas, restaurants, teatros y cines que por sus residencias suntuosas.

Cuando "El Louvre" le cedió el local al "Hotel Inglaterra" en Prado y San Rafael, se trasladó a la esquina de Consulado, al fondo del teatro Tacón de don Pancho Marty. Allí fui por primera vez a comer con Fontanills, nuestro Diamond Jim Brady, en la buena mesa, o nuestro Andrés de Fouquieres en el protocolo social. ¡Cómo se comía en el Louvre! ¡Qué vinos! ¡Qué

pescado y qué mariscos! Las carnes, maravillosas; y para postres, Fonta me sorprendió orde-

nando "crepes a la Suzette", tan parisinos.

LAS CALLES HABANERAS MAS SIMPATICAS

En 1908 cuando regresé a Cu-

ba después de tres lustros de exilio en el nunca olvidado Yucatán, me deslumbró esta simpática ca-

...-fate movi
...-fate movi
...-fate movi

lle. Yo era asiduo al "rendezvous" de "La Aacia", por ser amigo de los Cores (Manolo y Quinito), hijos de los fundadores de aquella gran joyería. Por allí paseaba, en las soleadas tardes del invierno criollo, Paquito Santa Cruz, que era campeón de tennis y todavía no se había casado. Julito Blanco con su cerquillo rubio en su chocolatera ruidosa y su hermano Ramón en un elegante dog-cart de rojas ruedas. Don Gustavo Eock en su faetón y el hispano Trillo, mostraban orgullosos sus caballos de áureos arreos. Colín de Cárdenas en su jaquita criolla repartía saludos de derecha a izquierda. El zapatero Cruset nos saludaba desde su atelier, a través de la calle. Charles Echemendía era entonces, con un tal Huguet, dueño de una casa de música y del cine Norma, que competía con el de Salas (padre de los Hermanos Salas de la radio). El futuro capitán Menéndez, de la Marina Nacional, todavía tenía su botica, donde se tertuliaba de lo lindo. En la esquina de Prado y San Rafael, en el chaflán del Café de Tacón, se reunían los Cadaval, Ramón Gutiérrez, Alfonso Martínez Fabián, y muchos más que ahora no recuerdo, para hablar de política y de pelota. Estas acaloradas discusiones sólo las interrumpía alguna aparición femenina, que Alfonso Martínez calificaba de incalificable.

Otra calle habanera simpática fué la de. Ancha del Norte (alias Calzada de San Lázaro). Allí conocí a lindas debutantes de entonces como las Gómez Arias, Adelita Campanería, Candidita Arteta, Rosita, Amelia y Chofa Rodríguez Feo, Lolita Andricáin, las Iznaga, las Alonso, las Falcón, las Ugarte, las De la Torre y Díaz, las Benitez Cárdenas, las Nadal, las Rivera, Nena Suárez, María Antonia López Muro.

El Malecón, cuyo auge data de la primera intervención, tuvo su áureo período entre 1902 a 1920. Se levantaron bellos palacetes como el de Torriente (don Cosme), de "Chema" Lasa, y casas de departamentos como la de Corujo y de Collazo. Recuerdo que en el primero de estos edificios vivían las familias de Fidel Pierra, Johnny Rivera, Miguel Nadal, José María Parejo, Manuel Eocay y la nuestra por el frente de San Lázaro y por el Malecón el brigadier Juan Antonio Lasa, las Figueras (Lolita y Orosia); las Maragliano... Rafael María Angulo tuvo allí aquel célebre pisito que tanto mencionaba Fontanills al principio del siglo.

En la esquina de los Paseos de Martí y de Maceo frente al hoy desolado parque del Malecón, se erigió el hotelito que luego adquirió aquel Mr. Burbridge, el suegro jugador de mi viejo amigo el Vizconde de Montmejá. Allí se comía en una grata semi-oscuridad en el cuadrado del patio (hoy estación de gasolina), arrullado por una discretísima orquesta y un cine mudo con mal de San Vito, que entonces nos parecía la perfección del mundo. Allí tomé el primer dry-martini y mis ojos de muchacho se nublaron contemplando las curvas de la Menichelli en el albo lienzo que se extendía sobre una especie de back-stop al fondo del Garden. Recuerdo aquellas comidas en las noches de moda, con Fontanills, con Enrique Conill, con Armando Riva, con Héctor de Saavedra, con Segundo García Tuñón, con Carlitos Fonts, con Elicio Argüelles y con tres inolvidables amigos que eran inseparables: los ya desaparecidos Pancho Márquez, Pepe Vila y Matias Andreu. Los managers luego fueron los catalanes Serra, Capella y Botifoll.

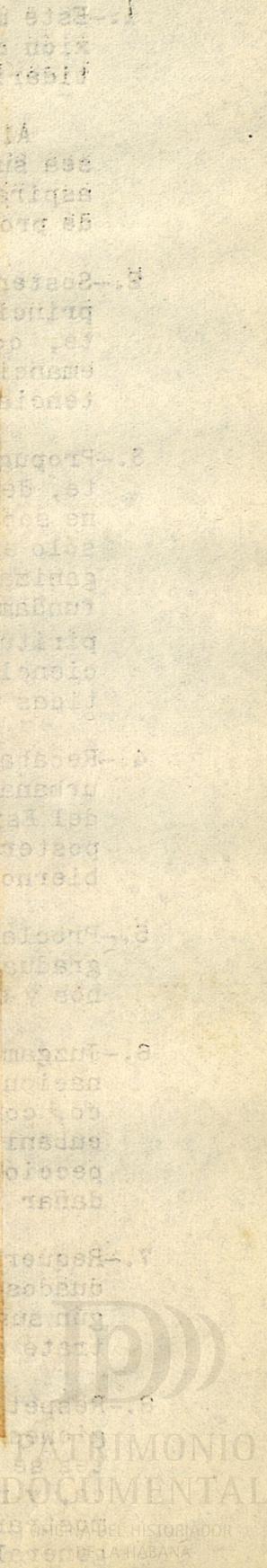
Qué lástima que Miramar Garden no sea reabierto. Sigue siendo un gran punto de cita y, creo, un gran negocio.

NOMBRES QUE FUERON DE LA HABANA BLASON

Hace pocas noches, comiendo en el H.Y.C. al lado de mi distinguida amiga doña Herminia Dolz de Alvarado, recordaba aquel Prado de hace años, cuando todavía el automovilismo, los clubs campestres y las buenas carreteras no habían desanimado los tranquilos desfiles diarios, y los muy concurridos de los domingos. De la Acera del Louvre donde mercábamos la flor para el ojal o la "puchita" para la dama en turno y donde nos lustrábamos las botas, salíamos en coche a darle "vueltas a la noria". Primero el paseo era de la

Punta a Neptuno. Luego por el Malecón nos aventurábamos hasta la calle de Aguila... Y al paso de nuestro caballito de la Acera, saludábamos en "la de los pares" a las familias de Romeo, de Montalvo, de Martínez, de Zaldo, de Torriente, de Plá, de la Torre, de Suárez Murias, de Armenteros, de Menocal, de Calderón, de Johanet, de Loinaz, de Carrera Jústiz, de Soler, de Gómez de la Maza, de García santiago, de Barreto, de Steinart, de Abreu, de Morales, de Pedano, de Aguilera...

En la acera de los impares, a los Recio Heymann, las López Gobel, a los Menéndez, las Lima los Alvarado, al doctor Chaguaceda y a su linda hija Gracia; a los Tariche y a los Steinhofers...



Recuerdo en Prado 69 los baños de Belot, ya en manos del doctor Tejada, cuyo edificio luego ocuparon el Y.M.C.A. y el Club Atlético. (Hoy se levanta allí en antiestético frontis del Sevilla-Biltmore). Recuerdo también al viejo "Café Jerezano" donde conocí al autor de "Familias Cubanas" con su padre, el chispeante y popular Eugenio Santa Cruz. Recuerdo el Casino Español en el edificio del antiguo Círculo Militar, demolido para ensanchar el frente del Centro de Dependientes por esa calle. Al lado estuvo el cine Margot y en la esquina de Colón la residencia del millonario Manuel Silveira, casa que luego vivió el empresario Estrada, y donde hoy se levanta el cine Fausto. Una linda casa fue la que fabricó Pedrito Estévez Abreu cuando se casó con la bellissima Catalina Lasa. Hoy es el town-house de los Steinhart, y allí murió el inolvidable presidente de la Havana Electric. De las casas más modernas de Prado resaltan la de los Marchena y la de la viuda de Pla, doña María Martín.

La señora de Alvarado me hacía recordar aquel grupo de señoritas, bello ramillete que paseaba por las tardes, todas del brazo, fila temible que hacía temblar a los juveniles corazones del sexo opuesto.

Recordamos a las Manduley, a las Gobel y López Gobel, las de la Torre (hijas del siempre jovial don Carlos), a las Dolz Martín (la señora de Alvarado y su hermana Marina, hoy señora de Sammy Tolon), Amalita Alvarado (hoy señora de Rafael Posso), a Nena Perpiñán, y a las Altuzarra. No olvidamos a Pepa Vignau, a Ofelia Walling y a Estelita Martínez.

Recordamos también a Juan Luis Pedro, cuando enamoraba a la bellissima Piedad Sánchez (hoy su esposa) en la calle del Consulado, donde también vivían las familias del Hoyo, de Dominis, de Tremols, de Lliteras, de Zaldo-Ponce de León, de Manuel Luciano Díaz, de Caballé, de Aballí y de García Osuna. Sólo los Lliteras permanecen en su vieja y linda casa.

Esta calle del Consulado, hoy convertida en nuestro "Hollywood enlatado", era una elegante y tranquila calle que tenía el honor de ser la más próxima a Prado, en toda la longitud de esta importante vía.

UNA PENSION ILUSTRE

Los enamorados de Consulado (como Juan Luis Pedro) "para disimular" paseaban alternativamente por Prado y por la

calle de sus "adorados tormentos". Oh, tiempos inolvidables.

En la calle de Aguila frecuentábamos una casa inolvidable. Era el número 5, una "pensión" elegante en 1908, cuando vine a establecerme por segunda vez, en La Habana. Allí vivían entre otras personalidades, Alfonso Hernández Catá y Lila Alvarez-Insúa; el coronel Pedro Mendoza Guerra y Doña Angela María Guerra Arredondo; Víctor Muñoz, el célebre "Frangipane", y su esposa doña Esperanza Rodríguez y sus hijitas; el popular "Florimel" de "El Mundo", Próspero Pichardo, con su esposa, su madre y su suegra, y otras familias más. Allí íbamos a tertuliar Bernardo G. Barros, Sergio

La Villa, Luis Felipe Rodríguez y yo.

Hernández Catá, el buen hermano mayor, nos acompañaba entonces a ver a Pichardo en "El Figaro", a Cabrera en "Cuba y América", a Zamora en "El Hogar" y a Jesús Castellanos en "La Discusión". A esa casa volví cuando ocupó los bajos mi entonces muy joven amigo Luisito Machado, que vivía allí con sus padres y hermanos.

Como el Director de AVANCE puede apreciar, (si es que no está ya groggy) este viejo Duque seguir podría emborronando cuartillas hasta la misma mañana del "Día de Colón" (mal llamado otrora "Día de la Raza"). Pero ya el regente me ha echado unas miradas que me han hecho pensar que si el plomo del linotipo tuviera forma de bala, me fusilaría sin reparo. ¡Doña Esther me ampare!

Calles de La Habana, calles que han sido ricas ayer, y hoy pobres, miserables antaño y lujosas hogaño, alegres ayer, y ahora abandonadas como nuestro sarmiento Malecón. Todas tienen alguna cosa interesante que contar. Hasta esa que casi olvidaba (no sé por qué), esa Calzada de la Reina donde tuvimos nuestra casa propia, vecina de las de los Larrea, de los Roig, de los Auja, de los Grau, de los Fernández Travieso, de los Armas-Mena, de los Rivero, de los Fumagalli, de los Bachiller, de los Crusellas y de los Salaya.

Calles de La Habana, donde ya no se oye el traqueteo de las guaguas de Estanillo sino el insolente fotuto de los Omnibus Aliados. Donde antes se preguntaba "La Lucha" y "La Discusión" y hoy se gritan los núme-

ros de la Beneficencia y los del sorteo del sábado próximo. Calles alfaltadas, donde antes saltaban sus baches el clásico pesetero de alquiler. Vías respiratorias de la gran ciudad que es esta nuestra Habana, odiosas por sus bilateros, guagüeros, picadores, maraqueros, chucheros y malos trovadores, pero encantadoras por ser el escenario donde lucen su bello palmito las mujeres más lindas del mundo, ¡las habaneras!

El Vedado, septiembre de 1943.



UNA RUA DE LA HABANA

Pintoresca escena habanera en 1860, publicada en un folleto "All Around the World", editado por W. F. Ainsworth.—(Colección Massaguer).



LA "BELONA", DE GEROME

Célebre estatua del admirable artista galo que se conserva en la Quinta Las Delicias de Palatino), hoy propiedad del señor Pierre Sánchez Abreu, que la vive). Esta joya está hecha de bronce, marfil, lapilazuli, oro y plata. (Colección Massaguer).



PRADO ENTRE COLON Y TROCADERO

Un curioso grabado de "La Ilustración Militar", d onde se ve esa cuadra compuesta de un establo, el Círculo Militar (luego Casino Español) y dos casas particulares. Hoy está todo esto sustituido por el Centro de Dependientes, la Casa Arellano y Cia., y el Cine Fausto.—(Colección Massaguer).



Este fué el Tacón (con su techo de dos aguas) que conocimos los habaneros o "habanerizados" que peinamos canas. Aquí se vo el famoso chaflán del Café Tacón, y el entonces nuevo Hotel Inglaterra, que ocupó el viejo lugar del "Louvre". (Foto Gómez de la Carrera).

PRIMONIO DOCUMENTAL
 DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

F

369

POB LA ESCUELA EN CUBANA EN CUBA LIBRERIA



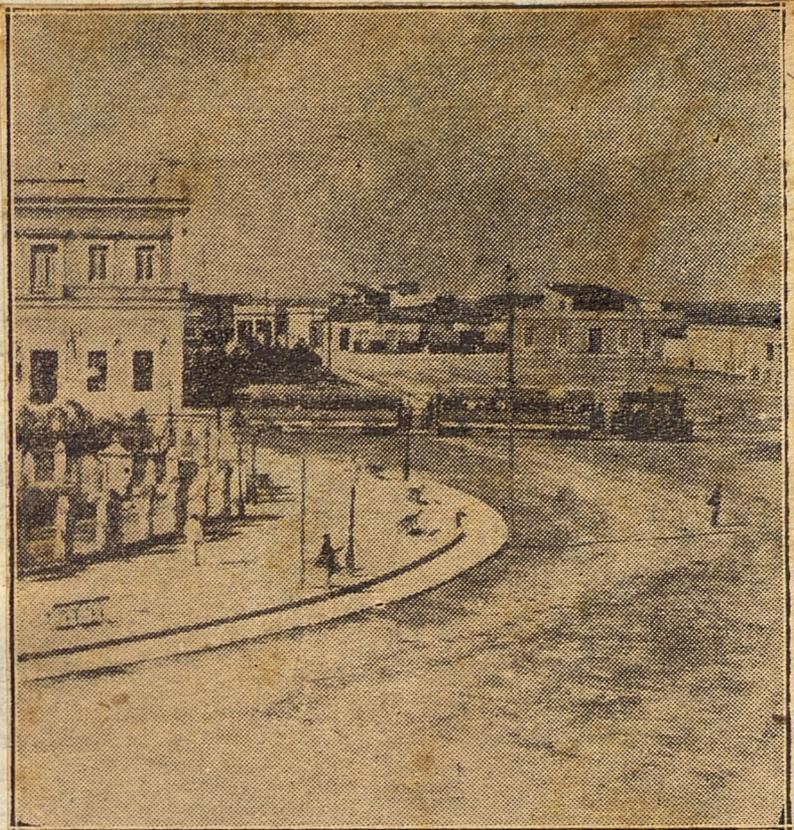
BISTE EN PARRILLA, le llamaban antiguamente los irreverentes de aquella época a las damas que se asomaban tras las rejas de las elegantes casas de La Habana. Esta costumbre, ha ido desapareciendo, pues las "muchachas" de hoy, no se quedan en casa más que para dormir, y se ven con los "muchachos" en el club o bien en el cine de moda.

V.-República al debido reconocimiento
 dadas de las instituciones oficiales
 con sus respectivos títulos y
 tras de la enseñanza pública que
 e.-Respetamos el derecho constituido
 y el ejercicio de todos los
 que se divide que la tradición que
 no puede por tanto el pasado
 en las enseñanzas en particular.

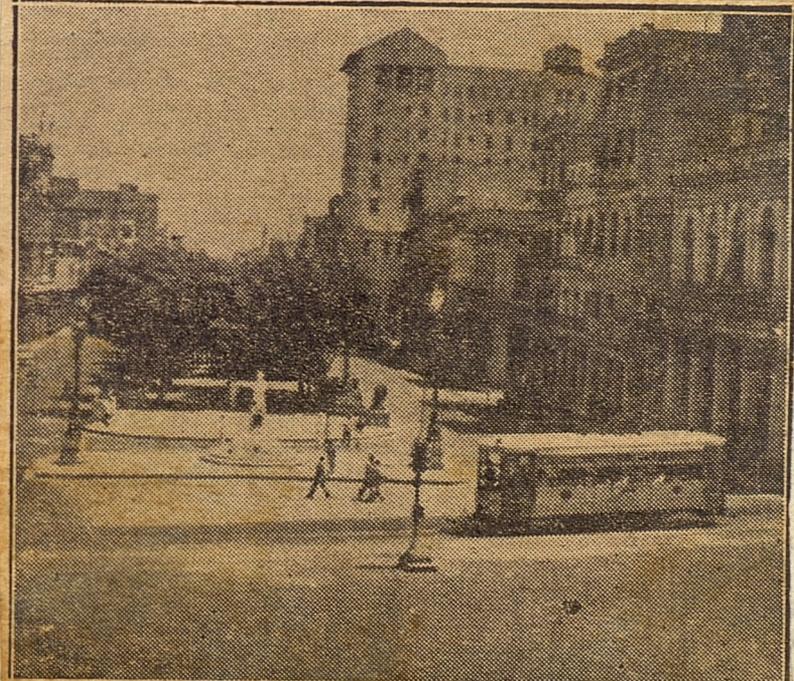
MONIMONIO DOCUMENTAL

DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE



Tren urbano llegando a lo que hoy es Vista Alegre, en Belascoain y San Lázaro.



La propia esquina de Prado y Neptuno como aparece hoy, con un moderno tranvía pasando por allí.

1.- Este no
 xión o
 tibia
 Al m
 sea su
 aspiro
 de prog
 2.- Sostene
 princio
 te
 amonit
 tencia
 3.- Propie
 de del
 ne hom
 solo en
 ganiza
 Tábame
 4.- Habiend
 mero
 del pat
 postere
 bierde
 5.- Fieram
 gnanu
 nes y
 6.- Unam
 nacion
 co, com
 cuba
 pectio
 cana
 7.- Repu
 duos
 que su
 tave d



ARMONIA
 LATAMEN

DEL HISTORIADOR
 LA HABANA

DECLARACION DE PRINCIPIOS

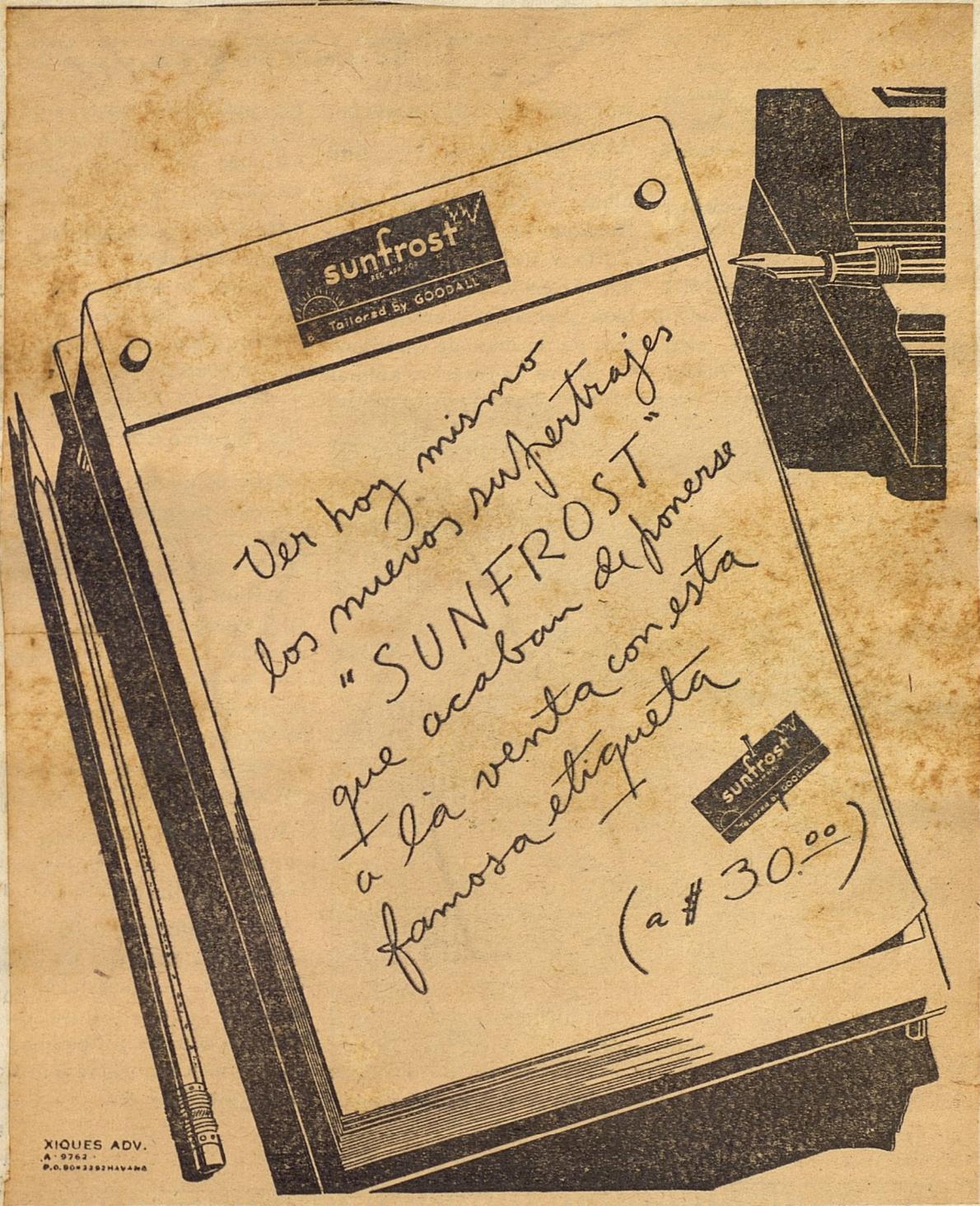


UNA VIEJA ESTAMPA DE PRADO

El 21 de Enero de 1876 se inauguró en la esquina de Prado y de San José, el coliseo del Dr. Saaverio, que todavía existe aunque ya muy "demodé". Se habla de que pronto será sustituido por un gigantesco skyscrabe, con teatro, oficinas y locales para pequeños clubs. (Croquis de Ruiz, remitido por José Robles al "Correo de Ultramar").—(Colección Massaguer).

IPD
 MONIMONIO
 DOCUMENTAL
 DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE



sunfrost
 Tailored By GOODALL

Ver hoy mismo
 los nuevos supertrajes
 "SUNFROST"
 que acabaron de ponerse
 a la venta con esta
 famosa etiqueta

sunfrost
 Tailored By GOODALL

(a \$ 30.00)

XIQUES ADV.
 A-9762
 P.O. BOX 2382 HAVANA